

Existen *graves* problemas
 Eso son cosas *nuestras*
 Tenemos *muchos* inconvenientes
 Tratemos de *ese* asunto
 Quiero *mis* apuntes y *tu* apoyo.

Los adverbios se subordinan a los adjetivos o a otros adverbios:

La mesa es *enormemente* grande
 Esto es *demasiado* pequeño
 Llegó *bastante* pronto
 Los tenemos *muy* cerca;

aunque algunos adverbios también pueden subordinarse directamente a ciertos sustantivos:

Su distribución dentro parece anacrónica
 Ya comenzó *la cuenta atrás*
La fiesta afuera no resultó bien
Los abajo firmantes suscriben este manifiesto
 Viven en *una urbanización aparte*.

Para invertir las relaciones y que el sustantivo se subordine al adjetivo, al adverbio o incluso a otro sustantivo, es necesario que intervengan las preposiciones. El término subordinado funciona entonces como complemento determinativo:

El libro del niño estaba sobre la mesa
 Juan es *amable con sus amigos*
 Aún es *pronto para la cena*.

Los infinitivos, gerundios y participios forman un grupo especial. Por una parte, carecen de morfemas verbales, y esto los incapacita para formar una oración por sí mismos. Pero por otra, tienen el mismo significado léxico que las formas conjugadas y pueden llevar el mismo tipo de complementos que estas:

Prefiero *comer muchos dulces*
 Estaba *castigado por malo*
 Salieron *huyendo de la policía*.

Las oraciones también pueden formar un grupo en función sustantiva, adjetiva o adverbial, pero solo si son «transpuestas»¹ o capacitadas para ello por una conjunción subordinativa o por un relativo; el grupo resultante es una oración compuesta por subordinación:

Dice *que llegó, vio y venció*

¹ Se denominan *transpositores* las palabras que cambian (transitoriamente) una unidad lingüística de categoría. El cambio de una categoría a otra se llama *transposición*.

La gente que estaba herida pedía socorro
Salió *cuando ya era tarde*.

AGRUPACIONES DE PALABRAS FIJAS

Las llamadas *locuciones* son grupos de palabras más o menos fijas que se unen para funcionar como una determinada clase de palabras. Dependiendo de su constitución y de su función gramatical, se distinguen varios tipos.

Por un lado están las locuciones prepositivas y conjuntivas, que tienen un significado parcial y equivalen a las preposiciones y a las conjunciones subordinativas o «transpositores», respectivamente. Se denominan *locuciones prepositivas* o *preposiciones impropias* aquellas que terminan en preposición e introducen un sustantivo:

Salieron *a pesar de* la lluvia
Cortó el césped *a ras de* tierra
A falta de pan buenas son tortas
Hay un mal ambiente *en torno a* esa gente,

y *locuciones conjuntivas* las que terminan en conjunción (generalmente *que*) e introducen verbos u oraciones con distinto significado:

Con tal de que estudie, haré lo que sea
A pesar de que no vino, lo tuvimos en cuenta
Te enviaré el escrito *una vez que* lo termine;

el cometido gramatical de ambas es hacer que los sustantivos y las oraciones puedan formar parte de una oración.

El resto de las locuciones son expresiones que tienen sentido por sí mismas, y pueden ser frases independientes, como las típicas fórmulas de saludo o las frases interjectivas:

Buenos días
Que aproveche
¡Santo cielo!
¡Rayos y truenos!,

o bien subordinarse al núcleo verbal de una oración y funcionar como sujeto o complemento del predicado. En este caso, la locución es sustantiva cuando puede ejercer las mismas funciones que un sustantivo:

No me importa *el qué dirán*
El más allá es un misterio
Ayer comimos *huesos de santo*;

es adjetiva si hace el oficio de un adjetivo:

Llegó *sano y salvo*

Me compré una camisa *corriente y moliente*,

y adverbial si equivale a un adverbio en función de complemento circunstancial:

Se lo creyó *a pies juntillas*

Se defendió *como gato panza arriba*

Nos vemos *de vez en cuando*

Lucharon *a brazo partido*

Dejaron el dinero *a buen recaudo*.

También hay locuciones verbales. Son grupos constituidos por un verbo más otras palabras que modifican su significado habitual. Se trata de giros idiomáticos como *diñarla, estar en el ajo, hacer dedo, llover sobre mojado, dar abasto, no pegar ojo*.

Otras locuciones son cuantificadoras o intensificadoras de lo expresado por sustantivos, adjetivos o por el propio verbo de la oración (algunas gramáticas las denominan *elativas*):

Tuvimos *un sinfín* de problemas

Eres *la mar* de simpática

Nos divertimos *de lo lindo*

Es chismoso y petulante *como él mismo*

¡Eso no lo dirás *de veras!*

GRUPOS DE PALABRAS YUXTAPUESTAS Y COORDINADAS

El sujeto de una oración, o cualquiera de sus complementos, puede estar formado por varias palabras yuxtapuestas o coordinadas. La categoría del grupo será la misma que la de cada una de las palabras que lo componen. Así, en la oración copulativa *Juan es inteligente, trabajador, eficaz*, el grupo funciona como atributo y es de categoría adjetiva porque todos sus componentes son adjetivos. En esta otra: *Me gustan los bombones, los caramelos, las golosinas...* son sustantivos los que se agrupan para realizar la función de sujeto. Y en la siguiente: *¿Se encuentran cerca, lejos, a medio camino?* el grupo funciona como complemento circunstancial de lugar porque sus componentes son adverbios (o unidades adverbializadas) con esta significación.

Sean de la categoría que sean, los términos yuxtapuestos forman una especie de enumeración abierta:

Bebieron *té, café, cerveza, refrescos...*

Es *inteligente, simpático, leal...*
 ¿Se encuentran *cerca, lejos...*?

Esta enumeración se cierra al introducir entre los términos yuxtapuestos una conjunción coordinativa (*y, pero, o*, etc.), que aporta a la relación un significado copulativo, adversativo o disyuntivo:

Bebieron *té, café, cerveza y refrescos*
 Es *inteligente, pero no leal*
 ¿Se encuentran *cerca o lejos?*;

en cualquiera de estos ejemplos la oración podría reducirse al verbo y uno solo de los componentes sin perjuicio para la función de complemento directo, de atributo o de complemento circunstancial que desempeña el grupo en cada caso:

Bebieron *café* ~ Bebieron *cerveza* ~ Bebieron *refrescos*
 Es *inteligente* ~ Es *leal*;

casi todos los coordinadores permiten agrupar varias palabras pero hay algunos que solo se interponen entre dos unidades:

Los zapatos no eran negros *sino* marrones
 Son pobres *pero* honrados.

Algunos (por lo general compuestos de dos unidades en correlación) solo se dan entre elementos nominales:

Esto lo saben *tanto* los padres *como* sus hijos
 Hágase tu voluntad *así* en la tierra *como* en el cielo
 Estuvieron presentes *desde* el director *hasta* el último empleado,

mientras que otros (*y, o, ni... ni...*) pueden conectar tanto oraciones como sustantivos, adjetivos o adverbios:

Comen mucho *y* hablan poco; come *o* habla; no come *ni* habla
 hombres *y* mujeres; perros *o* gatos; *ni* carne *ni* pescado
 antes *y* después; ahora *o* nunca; *ni* cerca *ni* lejos.

Si son dos o más oraciones las coordinadas, el grupo resultante es una oración subordinada:

Dijeron *que vendrían, saldrían y cenarían con vosotros*
 No sabemos *si se irán pronto o se quedarán*.

En cualquier caso, la coordinación no es una relación distinta de la yuxtaposición, pues puede pasarse de una a otra sin que cambie ni la función ni la categoría del grupo nominal. La función básica de los coordinadores consiste en precisar semánticamente la relación que mantienen, razón por la cual siempre se sitúan entre las unidades agrupadas.

LAS APOSICIONES

La relación denominada *aposición* se da siempre entre dos unidades de la misma categoría que, sin partículas de enlace, se agrupan para ejercer alguna de las funciones oracionales (sujeto, complemento directo, indirecto, suplemento, atributo, complemento predicativo o complemento circunstancial). Es una especie de yuxtaposición que se caracteriza por tres aspectos:

- a) las dos unidades en aposición siempre son correferentes, esto es, han de referirse al mismo objeto o ser de la realidad;
- b) los dos términos han de ser de la misma categoría: sustantivos (o elementos sustantivados) y adverbios (o elementos adverbializados);
- c) ambos deben ser autosuficientes y poder subsistir uno al margen del otro sin que ello afecte a la función que desempeñan en la oración.

Y así, tomando la oración que sigue:

Madrid, la capital de España, es una gran ciudad

hay una relación de aposición entre *Madrid* y *la capital de España*, pues ambos términos son posibles por separado:

Madrid es una gran ciudad

La capital de España es una gran ciudad;

además existe correferencia entre ellos, puesto que Madrid es en realidad la capital de España. Hay también igualdad categorial, ya que *Madrid* y *la capital* son sustantivos, aunque uno sea propio y el otro común con artículo. Ambos términos constituyen un grupo que, en este caso, funciona como sujeto de la oración.

En este caso concreto, los dos sustantivos forman una aposición bimembre, puesto que entre ellos se establece una pausa que los separa en dos grupos entonativos. Los ejemplos que siguen son también casos de aposición bimembre:

Nosotros, tus amigos, te deseamos lo mejor

Usted, Fernando, tiene que sentarse ahí.

Cuando la construcción apositiva está en una función para la que se necesite una preposición, se tiende a prescindir de esta en el segundo término, porque en realidad pertenece a todo el grupo:

Vimos a Clara, la de la tienda de enfrente

Me encontré con Juan, el tío de Eusebio.

Si no existe pausa entre los dos miembros, la aposición es unimembre, es decir, se expresa un solo grupo entonativo. En las aposiciones unimembres pueden distinguirse tres clases según el tipo de sustantivos que intervengan en la construcción:

1.^a La formada por un nombre propio y un sustantivo común:

El presidente Zapatero ha viajado al exterior

El novelista Millás es también un gran columnista,

donde los términos apuestos son *el presidente* y *Zapatero* en la primera oración, y *el novelista* y *Millás* en la segunda; en ambos casos forman un grupo que funciona como sujeto de la oración. El sustantivo común designa la clase que engloba al individuo denotado por el nombre propio (es una aposición especificativa), pero cualquiera de los dos sustantivos podría mantener la función de sujeto por sí solo:

El novelista es también un gran columnista

Millás es también un gran columnista;

en casos como estos el artículo pertenece a todo el grupo y no solo al sustantivo común, por eso los términos pueden intercambiarse el orden:

Me gusta más *el Millás columnista*

La gente valora especialmente *al Zapatero presidente*,

y cuando el nombre propio es de los que siempre llevan artículo (*Los Pirineos*, *El Ebro*) este puede desplazarse al comienzo del grupo o reproducirse ante ambos sustantivos en aposición bimembre:

El río Ebro pasa por Zaragoza

El río, el Ebro, pasa por Zaragoza.

Aposiciones unimembres del mismo tipo son las que siguen:

La calle Alcalá

La cueva Tito Bustillo

El padre Amaro

Mi amigo Pedro,

a las que se pueden añadir casos como *La letra «h»* o *El verbo «salir»*, en los que el término mencionado (el entrecomillado) funciona como si fuera un nombre propio. En todos estos ejemplos se cumplen los requisitos de correferencia y autonomía funcional característicos de la aposición:

Siempre voy por *la calle Alcalá* → Siempre voy *por Alcalá*

Hablábamos *del padre Amaro* → Hablábamos *de Amaro*

Visitaré a *mi amigo Pedro* → Visitaré a *Pedro*

La cueva Tito Bustillo está en Asturias → *Tito Bustillo* está en Asturias

La letra «h» no suena → *La «h»* no suena

Es mejor utilizar *el verbo «salir»* → Es mejor utilizar *«salir»*.

2.^a Otro tipo de aposición unimembre es la formada por dos nombres propios, como los utilizados en los nombres compuestos, apellidos, apodos, etcétera:

Pedro el Cruel

Alfonso X el Sabio

Federico García Lorca
Su Majestad el Rey,

y también las formas de tratamiento o de cortesía *señor(a)*, *don*, *doña*, *doctor*, *fray*, etcétera, son sustantivos apuestos a un nombre propio, aunque algunos se escriban en abreviatura:

Sr.^a D.^a Petra Gómez
Doña Perfecta
El doctor Sarmiento
Fray Antonio de Guevara;

algunas de estas fórmulas hoy ya no tienen independencia para usarse en una función oracional porque, por evolución histórica, se han convertido en palabras átonas limitadas a ser meros acompañantes de los nombres propios. Si bien, en la modalidad canaria e hispanoamericana, aún se utilizan como vocativos:

¡Oiga, *doña!*
¡Espérese, *don!*
No bebo, *don*, pero se agradece.

3.^a La aposición unimembre también puede estar formada por dos sustantivos comunes. El primero de ellos, con artículo (u otro determinante), hace referencia a un individuo de una clase dada, y el segundo subclasifica lo clasificado por el anterior:

El rey profeta
El novelista cazador
El burro flautista
Mi tío abuelo.

En estos grupos el segundo sustantivo nunca lleva artículo ni otro determinante porque le sirve el del primero. Además, ninguno de los dos sustantivos puede tener complementos propios por separado; si los hay, tienen que ser comunes a ambos y, si se trata de adjetivos calificativos, generalmente van antepuestos al primer sustantivo:

El sabio rey profeta hizo feliz a su pueblo
Al conocido novelista cazador le encantan las aves
Le pasó como *al célebre burro flautista*
Mi queridísimo tío abuelo nos obsequió con su presencia.

4.^a Aposiciones unimembres se dan, asimismo, entre los dos sustantivos comunes representados en los ejemplos que siguen:

Bebé probeta
Situación límite
Hombre rana

Hora punta
Coche cama,

casos todos ellos que bordean el fenómeno de la composición, dado que, a diferencia de las anteriores aposiciones, las variaciones morfológicas no se manifiestan en ambos sustantivos (por ej., *Mis tíos abuelos / Mis tías abuelas*) sino únicamente en el primero de ellos, mientras que el segundo permanece invariable:

Los bebés probeta aún son noticia
No me gustan *las situaciones límite*
Los hombres rana lograron rescatar al ahogado
En *las horas punta* no conviene utilizar el coche
Los coches cama no eran muy cómodos.

Esta misma construcción apositiva la forman los nombres de ciertos colores cuando especifican a otro que nombra el objeto:

Necesito *un traje salmón*
Me encantan *los tonos malva*
Los vestidos rosa no favorecen mucho,

o se especifican entre sí como adjetivos que subclasifican lo referido por el sustantivo precedente:

Me compré dos trajes *gris marengo*
Tengo varias chaquetas *azul marino*
Son raros los zapatos *azul celeste*
Allí había al menos dos tonos *marrón oscuro*.

Como relación sintáctica, la aposición es un tipo de yuxtaposición que nunca admite coordinadores entre sus términos, pues ello implicaría eliminar la co-referencia, su característica principal. En los siguientes casos puede verse cómo la introducción del conector supone hablar de dos personas distintas:

Conocí *a Enrique el archivero* / Conocí *a Enrique y al archivero*
Me encontré *con Aurora, la madre de Eusebio* / Me encontré *con Aurora y con la madre de Eusebio*.

Sin embargo, sí es posible que cada uno de los términos conste de varios elementos coordinados. Y así, en la siguiente oración:

El poeta, músico y pintor Federico García Lorca, el gran artista granadino, fue fusilado en 1936,

pueden destacarse tres construcciones apositivas:

- entre *el poeta, músico y pintor Federico García Lorca* por un lado, y *el gran artista granadino* por otro, pues ambos podrían funcionar por separado:
El poeta, músico y pintor Federico García Lorca fue fusilado en 1936
El gran artista granadino fue fusilado en 1936;

- entre *el poeta, músico y pintor* por un lado, y *Federico García Lorca*, por otro:
El poeta, músico y pintor fue fusilado en 1936
Federico García Lorca fue fusilado en 1936;
- entre el nombre propio *Federico* y el apellido *García Lorca*:
Federico fue fusilado en 1936
García Lorca fue fusilado en 1936.

Todas las aposiciones señaladas se dan entre sustantivos, pero también pueden acoger adverbios o unidades adverbializadas, sea en aposiciones unimembres o bímembres. Las más frecuentes son de significado locativo y temporal en función de complemento circunstancial:

Colócate *ahí fuera*
Aquí en Oviedo no hace tanto frío
Vivo *allí, enfrente del Campoamor*
La tienda está *ahí mismo, al otro lado de la calle*
Los vi *entonces, al final del concierto*;

las de significado modal generalmente se encuentran en función de complemento predicativo:

Llegaron *así: todos sucios*
Dormía *así: con toda la ropa puesta*.

Los términos apuestos tienen capacidad para intercambiar el orden sin que desaparezca la correferencia; aunque, por lo general, las aposiciones unimembres pasan a ser bímembres, y en algún caso la construcción apositiva queda desmembrada. Y así, las construcciones anteriores podrían quedar de esta otra manera:

Colócate *fuera, ahí*
La tienda está *al otro lado de la calle, ahí mismo*
Llegué *a las seis, ahora mismo*
Así llegaron, *todos sucios*
Así dormía, *con toda la ropa puesta*.

La desmembración del grupo también es posible con los demostrativos y cualquier otro término anunciado por estos:

Me dijo *eso: que me fuera*
Eso me dijo: *que me fuera*

Color magenta

El magenta es un color rosa oscuro fuerte que se obtiene de la mezcla de carmín y azul. Su denominación se extendió por alusión a la sangre derramada en la batalla de Magenta (Italia) en el año 1859. Hoy existe un colorante que produce ese color.